

Precios de suscripción

En Lorca mes . . . 0,40 pesetas
Fuera . . . 0,50

EL OBRERO

Redacción y Administración
Corredera, 54

No se devuelven los originales

SEMANARIO INDEPENDIENTE

UNO PARA TODOS

SE PUBLICA LOS SÁBADOS

TODOS PARA UNO

La sequía y los riegos

Van ya transcurridos varios meses sin lluvia. Bajo un cielo deses- peradamente azul, trágicamente diáfano y sereno, bajo un sol ecua- torial, que agosta y calcina con sus mordeduras abrasadoras, las tie- rras blanquean y se endurecen, los árboles se desmayan sedientos, las plantas débiles se resecan y muer- ren...

Las bellas lejanías de nuestros campos, que antes verdegueaban alegres, ahora ofrecen manchazos amarillos, que pregonan la ruina y que anuncian el hambre. ¡El ham- bre, sí, el hambre espantosa y fiera, con todos sus rigores amargos, con todas sus angustias terribles, con todos sus azotes enloquecedores!

También en Andalucía, por las mismas causas, se ha extendido en los campos la miseria. Pero allí las autoridades proveen, acuden, re- claman, solicitan auxilios, exigen protección. Y no hay Alcalde, no hay Diputado, no hay Gobernador, no hay, en fin, personaje de regu- lar categoría, que no haya puesto su actividad en ejercicio hasta obte- ner recursos del Gobierno para los menesteres más urgentes, para las necesidades más inmediatas y pe- renforias.

Y aquí ¿qué hacéis, directores y representantes falsificados del pue- blo? ¿Qué hacéis, embaucadores fa- laces? ¿Qué previsiones habéis adop- tado? ¿En qué remedios estáis me- ditando? ¡Ah! Vosotros seríais ca- paces de remover el mundo para añadir una prebenda más á vues- tras personas; pero, para aliviar al pueblo en sus dolores, para atenuar sus desventuras, para contener sus males, para ayudarlo, para fortale- cerlo, para todo eso, sois incapaces de tomaros la más pequeña moles- tia. Vosotros no os acordáis de esas falanges de campesinos, de todas esas muchedumbres de jornaleros, que ahora se ven atrozmente ame- nazados por la miseria, más que cuando necesitáis arrebatárles los votos para usurparles la representa- ción. Después los despreciáis, los

entregáis á todos los azares de su triste destino; y hasta contribuís con todas vuestras fuerzas á los vejáme- nes y atropellos que los agobian. ¡Así procedéis vosotros, los misera- bles personaji los que os habéis en- caramado sobre el país...

Todavía fuera menor el daño en Lorca, por la vasta zona de rega- dío que hay en el término, al am- paro del Pantano de Puentes, de no haberse dado lugar á un tremendo conflicto, que aún está en pie y es posible que no encuentre una solu- ción breve y satisfactoria.

Las aguas represadas actualmen- te en el estrecho de Puentes no lle- gan á cubrir las reservas señaladas en el artículo 2.º de la Real orden de 28 de Septiembre de 1898, y se está en el caso de aplicar el artícu- lo 28 de la Ordenanza provisional para la venta de aguas; es decir, que podrán venderse las aguas corres- pondientes á la reserva, á condi- ción de que se haga la venta en su- basta y siempre que el precio medio de la hila no baje de 15 pesetas.

A primera vista, nada hay más lógico que la aplicación de ese ar- tículo 28 de la Ordenanza. El Pan- tano no alcanza á tener la reserva que corresponde á esta época del año, según la Real orden antes ci- tada, y por consiguiente procede, si los regantes en número suficiente lo piden y el Sindicato de Riegos lo acuerda y el precio medio no baja de 16 pesetas la hila, que se venda en subasta un cuerpo de agua dia- riamente.

Pero el no tener el Pantano cu- biertas sus reservas y sobrantes de ellas ¿á qué causa obedece? Todos sabemos que hace poco tiempo la Dirección del Pantano, con el pre- texto de hacer ciertas reparaciones, ordenó que se abrieran las com- puertas y dejó en seco el vaso. Es decir, que el Pantano tiró las aguas que ahora le faltan.

¿Fue el motivo legítimo? ¿Neces- itó la Dirección del Pantano, por razones de fuerza mayor, desaguar el vaso, para hacer precisas repara- ciones en las obras? Esto es lo que falta por averiguar. Hace dos años, si mal no recordamos, se presentó

un conflicto análogo, y la escasez de aguas valió muchísimo dinero á la Empresa del Pantano de Puen- tes. No cabe suponer que siendo la escasez un rico filón para esa Em- presa, se haya propuesto favorecerla ó producirla siempre que le sea posible.

Y en definitiva ¿qué culpas tiene el regadío de que se tirasen las aguas apuros? ¿Quién debe ser el res- ponsable de los daños que haya causado aquella medida? ¿Cómo y ante quién se justificó en tiempo oportuno que era indispensable ha- cer la reparación de obras y para hacerla echar al cauce las aguas?

La cuestión es mucho más grave de lo que parece, porque afecta á todo el país. Nosotros venimos en este caso, muy singularmente, el abandono en que se tienen los inte- reses más altos é importantes de este pueblo, y lo necesitados que estamos de romper con torpes res- petos y viejos convencionalismos, por los cuales nuestro bienestar, nuestras riquezas y nuestra digni- dad se pierden en una sola espanto- sísima ruina.

Encargo cumplido

El valiente diario republicano de Valencia, «El Pueblo», publica en su número 3808 una extensa rese- ña del mitin conmemorativo cele- brado el día 25 del finado Marzo en la ciudad del Turia.

De dicha reseña nosotros recor- tamos lo siguiente:

«El concejal Sr. Payá, que fué »ovacionado al levantarse, comenzó »afirmando que iba á cumplir un »encargo que en un momento so- »lemne le dieron los valientes y en- »tusiastas republicanos de Lorca. »Yo os saludo—dijo—en nom- »bre de aquellos correligionarios »que al calor de la Unión Repu- »blicana han sabido llevarse tras sí »á casi toda la población; y al tras- »mitiros el saludo fraternal, permi- »tid que grite: ¡Vivan los republi- »canos de Lorca!

»El público contestó y repitió el »viva en medio del mayor entusias- »mo».

Entre los republicanos de Lorca ha producido muy buen efecto la forma en que el Sr. Payá ha dado cumplimiento al encargo que éstos le dieron de saludar á los republi- canos de Valencia, viendo con ver- dadera satisfacción lo afectuosa- mente que el saludo ha sido reci- bido.

Nosotros nos congratulamos co- mo lorquinos de que el nombre de Lorca suene para alguna otra cosa que no sea para sintetizar las mi- las administraciones, ó como escar- nio del maestro de escuela como en otro tiempo ocurrió.

El Sr. Payá, que tan gratos re- cuérdos dejó en Lorca, cuando acompañó al Sr. Menéndez Palla- res, ha cumplido con el encargo recibido, no solo fielmente sino con la mayor oportunidad.

Nosotros tenemos una verdadera satisfacción en ser, para este caso, portavoz de los republicanos de Lorca, enviado en nombre de es- tos á sus correligionarios de Valen- cia la expresión de su gratitud por la afectuosa acogida que han dis- pensado á las palabras del Sr. Pa- yá referentes á sus correligionarios de ésta, saludando al propio tiem- po, por nuestra parte, particular- mente, al valiente adalid valen- ciano.

Y ya que hablamos de los repu- blicanos de Lorca, habremos de decir, en honor á la verdad, que pocos partidos se han organizado con la pujanza y bríos que éste.

No solo que ya tiene casa pro- pia en local amplio y suficiente, sino que se está procediendo á am- pliarlo y decorarlo con verdadero gusto.

Los aparatos para el alumbrado eléctrico, han llegado ya y son tan bonitos como sencillos.

Felicitemos á la Junta de distrito por sus buenas disposiciones para que el partido tenga hogar en con- diciones decorosas; pero nuestra entusiasta enhorabuena la reserva- mos para el caso en que, como nos- otros creemos, luche y combata en todos sentidos contra el caciquismo local, lepra que consume ya tanto tiempo á este país desventurado.